

DIARIO DE PALMA.

SABADO 3 DE JUNIO.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

PALMA 10 rs.
 MAHON e IBIZA, franco.. 12 id.
 Cada número suelto..... 1 sueldo.

Sale el sol á 4 h. 36 ms. y se pone á 7 h. 24 ms.
 Sale la luna á 11 h. 10 ms. de la mañana y se pone á 12 h. 57 ms. de la noche.
 Un reloj arreglado al tiempo medio debe señalar á medio dia
 11 h. 58 ms.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.

PALMA.... Librería de D. F. Guasp.
 MAHON.... D. Matías Mascaró.
 IBIZA..... D. Joaquin Cirer y Miramont.

Seccion política.

Aunque no del todo conformes con el espíritu del siguiente artículo, publicado en el Siecle de Paris, esperamos que nuestros lectores nos permitirán que por lo bien escrito le demos cabida en nuestras columnas.

LAS ALUSIONES POLITICAS.

Muchos años há que los escesos de la libertad sirven de texto á las mas ardientes declamaciones, y quisiéramos ser los confidentes de los que mas han alzado el grito, pues seria curioso saber lo que piensan en el dia. No somos de parecer tan absoluto para negar que es posible abusar de las cosas mas útiles y perfectas; pero desearíamos tambien que se nos concediera, que si la libertad ampliamente ilimitada tiene sus inconvenientes, no carece de los suyos la falta de libertad, y que podríamos citarlos profusamente. Existe uno, empero, que la polémica de los periódicos del gobierno ha hecho aparecer con toda la desnudez en estos últimos tiempos, y del cual vamos á decir algunas palabras.

Queremos hablar del sistema de las alusiones.

La libertad de la emision del pensamiento es en sí una cosa tan excelente, que los mismos que la comprimen ó cooperan á su compresion, dudan de la eficacia de su obra, y convencidos de antemano de que serán insuficientes su vigilancia, sus leyes y sus esfuerzos, es tan inquieta su solicitud, que se llega á dudar, contemplando á la inmortal prisionera y á sus carceleros, si son estos los verdaderos cautivos, y si por el contrario la otra no brilla libremente en la inmensidad, que es su dominio.

¡Cuántas precauciones se tomaron en lo pasado para contener esta ráfaga del pensamiento! ¡Cuántos centinelas! ¡Cuántas murallas! Los censores pedían á todas las ideas su pasaporte y su origen, y no dejaban pasar mas que las que podían servir á la causa del trono y del altar. Si sucedía que una idea se deslizaba en el mundo de contrabando, cuántos jueces, correos y verdugos corrían en pos de ella para prenderla! Las galeras, el destierro, las Bastillas castigan á los pensadores, escritores y poetas, y no obstante, el mundo antiguo cae vencido; la filosofía, la ciencia, el arte, la poesía y las letras adquieren una osadía desconocida, y se lleva á cabo la revolución de 1789 á los ojos de la monarquía, de la nobleza y del clero,

que se asombran y se preguntan como han podido dejar engrandecer en torno suyo el torrente que los arrebató.

¿Sabeis quién formaba la propaganda de la idea liberal, de la idea filosófica y revolucionaria en aquella época en que los medios de comunicación intelectual estaban distantes de hallarse tan perfeccionados como en el dia? Los mismos carabineros del pensamiento hacían sin saberlo el contrabando. Cuando aparecía un libro, lo escudriñaban, lo hojeaban en todos sentidos, lo torturaban y exprimían hasta que encontraban en ciertas combinaciones de palabras y de frases una alusión á los personajes ó hechos contemporáneos.

El libro y el autor eran en seguida anotados y perseguidos; se decía á son de trompetas que tal escritor, poeta ó sabio habian ofendido á la soberana, al favorito ó al bastardo del rey. El libro que hubiera pasado desapercibido, era entonces pedido, buscado y copiado con avidez; lo imprimían los libreros holandeses esparciendo millares de ejemplares, y aunque el lector buscaba en vano en sus páginas la ofensa ó alusion, que las mas de las veces no existía, hallaba no obstante una idea nueva, una audacia ó una temeridad cualquiera de la que sacaba partido.

Los escritores actuales, que se atribuyen ó reciben la mision de defender las cosas existentes, no dudan al parecer de lo que sucedía entonces, y luego que sale á luz una obra, van á caza de alusiones, las inventan en donde ni ha soñado el mismo autor ponerlas, lo acriminan y acusan; y sus acusaciones y acriminaciones no tienen mas objeto que el de indicar á los ociosos y á las personas de negocios, que tal vez no lo hubieran leído nunca sin este buscapié, el libro peligroso, el libro de las pérfidas y veladas alusiones.

Esto es lo que infaliblemente sucede bajo todos los gobiernos que tienen miedo á la libertad. En el primer imperio, cuando Napoleon barajaba el mapa de Europa con la espada en la mano, cuando hacia y deshacia reyes, Berenguer publicó, como podia hacerse entonces, su cancion del Rey de Ivetot. La policía ó los censores, ignoro cual de los dos, vieron en ella una alusion personal. No puede dudarse que la cancion es linda y bien escrita; ¿pero quién se hubiera atrevido á decir que llegase á obtener el éxito brillante que alcanzó, si no la hubieran puesto de relieve y si no hubieran notado en ella una alusion ó una crítica ofensiva los torpes amigos del gobierno? El arrabal de San German en masa y todos los adversarios del régimen

imperial se apresuraron á leer la cancion, que pasó de mano en mano, de boca en boca, y de oido en oido con los mas maliciosos comentarios, y la convirtió en lo que realmente la habia convertido, en un acto de oposicion, en una censura violenta de la manía de las conquistas.

Lo mismo sucedió en la época de la restauracion. Los periódicos ministeriales veían en todas partes alusiones, y ocasionaron en union de los tribunales una infatigable propaganda de ideas liberales; no pasó desapercibido, merced á su severidad, ningun libro ni folleto, y aun viven una gran parte de los hombres de aquella generacion que pueden decirnos los escritos y producciones peligrosas que leyeron en secreto, solo por la recomendacion de los escritores monárquicos y de los defensores del trono y del altar.

Nos hallamos aun en la misma situacion, lo cual acaba de probar que la esperiencia es una leccion que cuesta muy cara y se aprovecha poco; y los gobiernos tienen por auxiliares personas que echan mano de una enorme piedra para matar una mosca. Si un escritor ilustre toma la pluma, no tardan en ponerse á la espera los periodistas del gobierno, los cuales comentan, interpretan su libro, y lo torturan para extraer una alusion, sin advertir que solo se hacen daño á sí mismos, ó al ménos al régimen que pretenden defender. ¡Alusiones!... las hallareis en donde querais hallarlas. Escribid la palabra libertad bajo cualquier concepto cuando no exista en ninguna parte, y esta sola palabra se convertirá en una alusion fulminante; hablad de la Venus de Milon delante de una mujer fea, y tomará la expresion por la alusion mas descortés y grosera.

Pero admitamos que exista efectivamente la alusion, y que no pudiendo expresar libremente su opinion de escritor, la haya envuelto bajo formas transparentes, graciosas, y que no esciten una impresion desagradable: ¿qué deduciremos en este caso? Que es imposible, como hemos dicho anteriormente, aprisionar el pensamiento, que se escapa de cualquier opresion y brilla á través de las tinieblas. ¿No seria pues mejor, ya que es tan difícil evitar sus inconvenientes, aprovechar todas las ventajas de la libertad? Si la idea y la crítica puede darse á luz, á pesar de la severidad estremada de la legislación actual y á través de los hilos de la red en que se envuelve á los escritores; si sucede de este modo, como lo prueban últimamente muchos periódicos con foribundos artículos, ¿no seria mas prudente y político dar á la libertad todo lo que

puede tomar, y ser, en fin, generoso para salir mejor librado?

Cuando se publicó en Francia la ley de imprenta, una circular del ministro, que todavía recordamos, hacia concebir la esperanza de que la ley se mostraria en adelante ménos severa, diciendo que el gobierno no tenia intencion de estrechar el campo de las discusiones pacíficas, honestas, serias y razonables; pero que queria poner un límite á las alusiones injuriosas contra las instituciones y las personas. No sabemos si ha llegado el momento de modificar la ley para los hombres de Estado que rigen en la actualidad los destinos de nuestro país; pero nosotros estamos íntimamente convencidos de que el mejor medio de poner un límite á las alusiones, si es que estas existen, solo puede consistir en dar mas anchura y espacio á la libertad de la prensa. Cuando se puede usar de sentido recto y de palabras propias para espresar las ideas, ¿quién pensará en buscar el sentido indirecto, el ataque enmascarado y la serpiente bajo las flores de retórica? Nadie seguramente. Ha dicho un poeta que la alegoría habita en un palacio trasparente; y puede decirse lo mismo de la alusion, aunque con la diferencia de que las ventanas y las puertas del palacio que esta habita, están cerradas con densas rejas. Arrancadlas, y no existirá la alusion; dad libertad al escritor, y será ridícula al momento esta guerra de sátiras encubiertas. Os hallareis tal vez frente á frente de adversarios, pero adversarios que no se ocultan, tendreis discusiones leales, y cesarán las alusiones que dejan el campo libre á la maledicencia.

Cuando se reflexionan los resultados de la opresion del pensamiento; cuando se recuerda la monarquía de Luis XIV hasta la toma de la Bastilla, el imperio hasta Santa Elena, la restauracion hasta 1830, y la monarquía de julio hasta 1848, y cuando se reasume en una amplia síntesis todo ese pasado, que es la historia de ayer y la de todas las épocas, parece en verdad incomprendible que los gobiernos y sabios previsores litubeen aun entre la compresion que los arruina, y la libertad que los salva y engrandece.

Así lo comprendió Luis Napoleon cuando en su primer discurso, poco despues del 2 de diciembre de 1851, consideró la compresion como una necesidad provisional, y la libertad como complemento del edificio que queria fundar.

Nuestros colegas de la prensa del gobierno nos permitirán que traduzcamos literalmente su pensamiento. Cuando, ellos hacen la guerra á las alusiones—que reprobamos

